

Grupos de poder en la región cordobesa. La familia Minetti, su actividad en la industria molinera, 1867-1920

Angela González Aguirre
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
aaguirre@ffyh.unc.edu.ar

RESUMEN

Se propone un estudio de caso, el de una familia piamontesa que se insertó en la clase dominante cordobesa a través de su actividad en la industria molinera. Analizando el conjunto de actividades con las cuales los Minetti lograron en menos de diez años el control horizontal y vertical de la producción harinera en Córdoba, se contemplan, además de las operatorias económicas y comerciales, las de índole extraeconómica. Las vinculaciones matrimoniales formaron parte de ellas; el acceso a los espacios políticos no fue menos importante, ya sea en forma directa o a través de la gravitante Bolsa de Comercio.

ABSTRACT

Powerful groups in the region of Córdoba. The Minetti family: its activity in the mill's industry.

We work on a case study about an Italian family that found a place in the dominant class of Córdoba through its activity in the mill's industry. We analyse the activities which enabled the Minettis to reach, in less than ten years, both horizontal and vertical control over the flour production in Córdoba, and we also consider, apart from the economic and commercial operations, the extra-economic ones. Marriage linking was one of them; the access to political positions was not less important, and it took place both directly and indirectly through the Stock Exchange.

El trabajo a desarrollar es un avance dentro de un proyecto mayor que tiene por objeto de análisis la formación de grupos sociales dominantes en Córdoba [Beato (1993)]. Dentro de esta elite destacan nuevos emergentes que si bien coinciden con el patrón de comportamiento de los actores tradicionales ponen de manifiesto características particulares que le confieren un perfil específico. El de la familia Minetti es un estudio de caso del que vamos a desarrollar un rasgo diferenciador predominante; su inserción en la clase dominante cordobesa a través de la actividad productiva.

El grupo que llega a Santa Fe en 1867 proviene de Cúneo (Piamonte, Italia) y está compuesto por nueve personas; el matrimonio de Juan y Lucía Minetti y sus hijos Domingo, Teresa, Margarita, Angela y Bartolomé. Éste último trae consigo a su esposa y a Juan, nacido en Italia dos

años antes. Nacen en Argentina; Lucía, María, Domingo (1873), José (1875) y Bartolomé (1883). Domingo, se establece en Santa Clara de Sagüier, también como colono y más tarde servirá de apoyo a sus sobrinos Juan, Domingo, José y Bartolomé en la instalación del primer molino "Santa Clara de Sagüier" en aquella provincia [Bischoff (1990)].

En un período relativamente corto (1893-1906) logran, luego de una etapa de acumulación en la agricultura (en Santa Fe), convertirse a la actividad industrial en la que logran una posición de indiscutible liderazgo, merced a la cual se insertan exitosamente en la clase dominante cordobesa.¹ Desde su establecimiento en Córdoba Capital, se desempeñan pa-

¹ Partiendo del capital aportado por su padre y su socio Marconetti, instalan el primer molino en Santa Fe; ya instalados en Córdoba con el apoyo de los hermanos Boero que dirigen el molino "Meteoro" en San Francisco, construyen en Devoto -San Justo- en 1895 el molino "El Plata" equipado con maquinaria a vapor y cilindros para la molienda. Es un emprendimiento notable para el departamento y además de la producción de harina se dedican al acopio de cereales y diferentes formas de comercialización. En 1898 inauguran en Córdoba el molino "Letizia" único en su tipo en el interior del país. a partir de este momento emprenden la actividad colonizadora (1901) y otras sociedades conexas, logrando integrar ambos sectores. Es así que para 1906 el Letizia que tiene el apoyo de la red de empresas y sociedades desarrolladas anteriormente, llega a producir la integración vertical y horizontal de la producción que mencionamos.

ralelamente en instituciones de diverso tipo (Bolsa de Comercio, agrupaciones políticas, etc.) que los vinculan directa o indirectamente con sus actividades y con diferentes sectores sociales.

La posición de liderazgo en esta industria de transformación fue el resultado de un proceso de lenta transformación basado en el seguimiento de diferentes estrategias de corto y largo plazo. Entre estas últimas destaca la formación de una empresa “madre” hacia la cual convergían diversas sociedades complementarias, que con el tiempo produjeron una integración horizontal y vertical de la producción; abarcando con desigual grado de compromiso los tres sectores de la economía.

Potenció el funcionamiento del grupo un fuerte espíritu familiar y la actitud adaptativa y flexible puesta de manifiesto en la búsqueda de oportunidades que los llevó en una suerte de “migración interna por etapas”, desde Santa Fe hacia el Este cordobés para recalar en la capital cordobesa, cuya centralidad geográfica permitió un control estratégico del mercado tradicional cordobés y del Litoral e interior. Este desplazamiento interno no se detuvo en Córdoba Capital, dado que en 1915 compran el molino Escudero (Marcos Juárez), y en 1916 en plena coyuntura exportadora (Primera Guerra Mundial), se trasladan a Rosario donde centralizan la administración de sus empresas; posteriormente instalan otro molino, el “Iris”, en Rufino, una fábrica de fideos, etc. Por último en 1922 fundan en Buenos Aires el molino de “Colegiales”.

El grupo Minetti formó parte de una elite de gran dinamismo dentro de la clase dominante cordobesa donde destacó como promotor de la actividad industrial. A diferencia de otros inversores que operaron en el período (y tendieron a incursionar en la industria en forma especulativa y marginal) los Minetti invierten y reinvierten productivamente arriesgando en capital fijo, dotando tecnológicamente a sus unidades productivas, iniciando nuevas empresas, expandiendo las ya establecidas y avanzando en el mercado hacia posiciones favorables.

También fue dinámico su papel de intermediación entre el sector primario y el secundario, en los que generaron una red de vinculaciones (colonias, sociedades de diverso tipo, agentes, etc.) que sirvieron de sustento a la principal actividad; la molinera. Si bien no introdujeron elementos nuevos en el manejo de su empresa; la novedosa forma de combinar los tradicionales los constituye en innovadores y posibilita el éxito de su gestión. A diferencia de otros actores de la clase dominante, los Minetti no registran antecedentes de acumulación en actividades especulativas, mercantiles o financieras. El capital con que inician su primer molino proviene de la actividad agrícola.

ACTIVIDAD EN EL SECTOR PRIMARIO

La familia Minetti se establece en 1867 en la colonia San Carlos Norte, provincia de Santa Fe, en la zona central recientemente incorporada al área productiva de la pampa húme-

da. Forman parte de una oleada temprana de inmigrantes italianos que se incorporan al numeroso grupo de pequeños propietarios rurales (chacareños) ; nuevos sujetos sociales emergentes de la transformación productiva que inicia el país como proveedor de alimentos a los países industrializados.

Traen un pequeño capital que les permite comprar de contado una modesta chacra (útiles de labranza, semillas etc.) en la que se establece toda la familia. Conocen el oficio ya que han practicado la agricultura como arrendatarios en Italia. El número de integrantes (nueve) posibilita autoabastecerse de brazos para el trabajo. Bartolomé (padre de Juan, Domingo, José y Bartolomé; futuros creadores del grupo) compra y trabaja algunas parcelas en San Agustín (Santa Fe) [Bischoff (1990)]. Comercializan la producción en el circuito controlado por las compañías acopiadoras que operan en el medio. La colectividad piemontesa a la que pertenecen, con fuerte predominio en la colonia, nuclea a estos productores; esta fuerte vinculación intraétnica se pondrá de manifiesto en futuras sociedades surgidas en función de la actividad molinera como asesoramiento acerca de nuevos emprendimientos, operaciones de acopio y comercialización de granos para sus molinos, selección de trabajadores para sus colonias, etc. En esta primera etapa (1867-1893) de actividad no diversificada en el sector primario lograron acumular el capital para su primer molino en Santa Calara de Saguier, (Santa Fe). En su transcurso consolidaron la base económica sobre la cual, al producirse

la vertiginosa expansión agrícola de fines del siglo XIX, se sustentó su desarrollo industrial molinero. En este sentido, los Minetti responden a la tendencia estructural de los inmigrantes incorporados al sistema productivo cuyos hijos participarán en forma creciente en los sectores secundario y terciario en actividades generalmente complementarias de las iniciales.

La zona central es la primera en incorporarse al proceso expansivo y la más dinámica del proyecto de colonización agrícola. En la década del noventa se produce un desplazamiento de este núcleo (migración de hijos de colonos) hacia departamentos del Sur santafesino y Este de Córdoba (predominantemente hacia los departamentos San Justo y Marcos Juárez).

Las causas de este desplazamiento son diversas; la crisis del noventa (baja del precio del trigo), el alza del precio de la tierra en la región central que produce la retención de la misma con la consecuente migración hacia regiones donde el acceso es más fácil. También incide la pérdida de Brasil (principal comprador de harina santafesina) como consecuencia del tratado que entre 1891-1895 obliga a este país a comprar harinas a Estados Unidos en condiciones que impiden la concurrencia de los productores argentinos. La primera etapa del desplazamiento del grupo se produce con el establecimiento de su primer molino en Santa Clara de Saguier en 1893 (en sociedad con José Marconetti con el que inician la actividad industrial).

En el futuro la dependencia del sector agrícola será determinante y si bien se separan de la producción di-

recta se vincularán a él a través de múltiples actividades (comercialización de granos, colonización, acopio, etc.) complementarias de esta industria alimentaria

LA ACTIVIDAD EN LA INDUSTRIA MOLINERA

Dos procesos convergentes ayudan a explicar el tipo de desarrollo económico experimentado por Argentina a partir del último cuarto del siglo XIX.

Uno de carácter externo, favorecido por el crecimiento sostenido del comercio internacional debido a la creciente demanda de alimentos y materias primas de las regiones templadas impulsadas por la expansión de capital industrial en Europa, que a su vez liberó una masa de trabajadores en condiciones de emigrar. Las condiciones existentes a fines del siglo XIX y comienzos de XX varían significativamente determinando una paulatina transformación de la estructura económica y social del país hacia un capitalismo integrado al mercado internacional, generando el surgimiento de nuevas oportunidades de inversión en Argentina; hecho reflejado tanto en la afluencia de capitales extranjeros como en la incursión de empresarios nacionales que sin tener una tradición industrial, pero con capital disponible, se orientan hacia las posibles ganancias que ofrece un mercado en expansión. [Cortés Conde (1986)].

El otro factor alude a condiciones internas económicas, sociales y políticas de nuestro país. Entre las económicas podemos destacar las condicio-

nes extremadamente favorables que se presentaron, como las ventajas comparativas de la Pampa Húmeda, que la colocaron en condiciones de responder a la demanda mundial de alimentos. Esto motivó la puesta en valor de tierras hasta entonces improductivas. El trabajo y la inversión requeridos para su explotación son reducidos si se comparan con las grandes ganancias obtenidas. La riqueza resultante tiene que ver más con el aprovechamiento de coyunturas favorables que con el esfuerzo desplegado. Se delinearán un rasgo típico de la clase dominante argentina; la tendencia a aprovechar en forma especulativa oportunidades ofrecidas por diversas actividades y formas de intermediación, para las cuales es más decisiva la disponibilidad de capital líquido que el esfuerzo puesto en potenciar la productividad de los mencionados emprendimientos [Sábato. (1988)].

La afluencia masiva de inmigración permite superar el problema de escasez crónica de mano de obra; a la vez motiva la aparición de nuevos actores que producen un cambio en la tradicional estructura rural argentina. Esto se constituye en un elemento dinámico dentro del nuevo panorama socio-económico. Si bien se dedican a la actividad agrícola sus hijos tienden a insertarse en actividades productivas (generalmente industrias de transformación) en el sector secundario. Tal es el caso de la familia Minetti que luego de un prolongado período en la actividad agrícola se dedica a la molinera del trigo y actividades conexas.

Otro factor coadyuvante a este proceso es la firme institucionalización

del país, la consolidación y expansión de la esfera de acción del estado nacional, y la operada en los estados provinciales en formación que crean las condiciones que permiten incidir cada vez más efectivamente en el área económica.

A diferencia de los países en los cuales la industrial constituyó la actividad económica líder, en el nuestro fue el sector agropecuario, con su posterior derivación a la agroindustria, el que no sólo impulsó la transformación de la economía sino el que la dominó.

Las características que tuvieron en su formación los sectores productivos estuvo determinada por la posibilidad de adaptación de la estructura económica a la demanda del mercado internacional; esto condicionó fuertemente el posterior desarrollo de la economía ya que se produjo un gran crecimiento de algunos sectores en detrimento de otros. A medida que el país se integra al mercado mundial, oficialmente se fomenta la industrialización de la carne, mientras que sólo algunos recargos aduaneros operaron como medida proteccionista para la producción destinada al mercado interno. Esta política refleja la adhesión a la concepción librecambista basada en las ventajas comparativas.

La puesta en producción de grandes superficies de tierras cultivadas es notable, pero habría que esperar la década del noventa (y la superación de la crisis) para que el cultivo de cereales (y en especial el de trigo), revelaran su importancia para la economía nacional; de hecho los ingresos generados por las espectaculares exportaciones de granos tuvieron un

papel decisivo en la recuperación posterior a la crisis.

Los extranjeros, el 20% de la población, constituían el 70% de los propietarios de fábricas y talleres. Es muy frecuente en el período que muchos de ellos, conocedores del oficio y carentes de capital, se relacionen como socios solidarios con inversores del medio que operan en la actividad industrial con fines eminentemente especulativos.

Paralelamente a la incorporación de un alto porcentaje de extranjeros a la producción industrial y manufacturera, vemos actuar a miembros de la clase dominante cordobesa que por su posición privilegiada estaban en condiciones altamente ventajosas para aprovechar las oportunidades de acumulación que el sector secundario podía ofrecerles. En términos generales los productores de Córdoba se caracterizaron por manejar unidades productivas de diferente dimensión, por la dependencia de la importación de insumos y bienes de capital, y la dispar magnitud de los capitales invertidos.

Se dividen en dos grupos: los que provienen de la clase dominante y se inician poniendo en juego factores exteriores a la actividad y mantienen la tendencia a actuar especulativamente en diferentes sectores para dispersar riesgos. Son inversores sin tradición industrial que se asocian con fines especulativos a productores especializados sin abandonar los ámbitos iniciales de acumulación. El otro grupo está constituido por los extranjeros que no pertenecen a la clase dominante y asociados con miembros

de ésta permanecen en la actividad industrial [Beato (1993)].

La relación entre los dos grupos es contradictoria y desigual; el peso económico, social y político del primero lo lleva a definir por su cuenta la orientación general del desarrollo industrial; esta hegemonía se pone de manifiesto en la inequitativa distribución de los beneficios en las sociedades formadas. El dominio del comercio y las finanzas, permite a los primeros ubicarse en el lugar en que se concentra el flujo de la actividad productiva, pudiendo aprovechar las oportunidades ofrecidas por las diferentes coyunturas para ejercer sus actividades productivas o complementarias de éstas.

Si bien en la década del ochenta se logra el auto abastecimiento de harinas; la actividad molinera adquiere características fabriles recién a fines del siglo. Córdoba participa de esa expansión.

El censo de 1895 discriminando cada rama de la industria a nivel nacional nos muestra los siguientes datos; el rubro alimentación (que incluye frigoríficos) comprendía el 25% de los establecimientos, ocupaba el 30% de la mano de obra, el 55% de los capitales y el 80% de la fuerza motriz.

Este posicionamiento la convertía en la de mayor peso en el sector secundario. Las industrias más avanzadas orientadas al mercado externo pivotean el desarrollo de la producción en este período; no obstante en el proceso general continúa siendo reducido el empleo de fuerza motriz (pocos establecimientos utilizan maquinaria moderna, a vapor, hidráulica o eléctrica). También es comparati-

vamente reducida la mano de obra ocupada y la inversión de capital. Los instrumentos de producción son en algunos casos artesanales; y el equipo instalado es poco avanzado si se lo compara con el utilizado por la técnica mundial moderna. Un aporte decisivo lo constituye el “oficio” que el empresario tiene en cada actividad.

Los cambios producidos en Argentina y en la posición relativa de la provincia de Córdoba entre fines del siglo XIX y principios del XX, echan luz sobre las formas en que se produce el desarrollo del sector manufacturero (y la industria molinera en particular). La ciudad refleja las transformaciones que se operan a nivel nacional. El aumento de la población es notable; entre 1896 a 1895 crece un 40% y entre 1895-1914 un 150% en la ciudad de Córdoba. Ello implica un crecimiento de la oferta de mano de obra y del consumo.

La capital provincial mantiene una tradición de pequeños establecimientos industriales que cuentan con alguna protección industrial; el Reglamento Provisorio del Gobierno de Córdoba contenía normas que favorecían al sector artesanal. En 1910 se cuenta con 902 establecimientos industriales donde destaca la presencia de capital extranjero en el rubro alimentación, bebidas e insumos para la producción de energía eléctrica. El incremento de la población presiona sobre la demanda de manufacturas y básicamente sobre las industrias de transformación vinculadas con la alimentación propicia para el pequeño y mediano productor. Destacan licores, cerveza y harina, e industrias derivadas de ésta como fideos y galletas. La

cerveza y harina fueron ejemplos de grandes inversiones de capital.

LA PRODUCCIÓN HARINERA EN CÓRDOBA

Esta industria se desarrolló en forma artesanal desde la época colonial, su crecimiento posterior se asocia con la expansión triguera que trae aparejada una modernización (relativa) de los equipos. Tradicionalmente se molía en las tahonas y los establecimientos se radicaban a orillas de los cauces de agua. Se nutrían con materia prima de los alrededores ya que el transporte, caro y escaso, dificultaba la consecución del grano y lo encarecía. La carencia de capitales fue una constante en la industria.

240 La molinería se consolida luego de la década del noventa transformándose en los inicios del siglo XX en la de mayor importancia en Córdoba; esto se pone en evidencia en el tributo que esta industria aporta al fisco en concepto de patentes. Los impuestos se aplican de manera decreciente según su cercanía a la ciudad y a la energía utilizada (tahonas, hidráulica, a vapor).

Forma parte de la tradición molinera cordobesa la pequeña empresa manejada por personas reconocidas en el medio. Estas no disponiendo de capitales suficientes recurren frecuentemente a las hipotecas (y su renovación) para conseguir fondos para la subsistencia de los establecimientos.

Entre los más importantes molineros de la segunda mitad del XIX figuran Roqué y Tillard que conservan la tradición desde la colonia (los herma-

nos Ducasse, arribados a Córdoba posteriormente van a destacar también en el período). En 1868 Roqué produce harina para exportar fuera de la provincia y Tillard maneja el molino "de Zavalía". En 1892 este último inaugura el molino del Parque, muy importante por la maquinaria y las dimensiones del establecimiento. La creciente introducción de harina desde Buenos Aires, el Litoral y aún del exterior, produce la desaparición de muchos molinos [Vera de Flachs].

Otras localidades cordobesas tienen molinos importantes como Río Cuarto, San Francisco y Traslasierra, donde existen pequeños molinos de escasa producción.

El 2 de agosto de 1886 el gobernador Olmos dicta una ley otorgando beneficios impositivos a los establecimientos industriales de productos del suelo, esto significa un gran incentivo para la industria, como así también la inauguración de la usina eléctrica de Casa Bamba.

En este contexto se produce la instalación del molino "Letizia", en Córdoba en 1898. Este establecimiento es notable por su envergadura. Apparentemente, el capital invertido proviene de la acumulación en los anteriores molinos de los Minetti en Santa Fe y en Devoto. El Letizia, dotado de una tecnología excepcional, debe ponerse en competencia con la calidad de las harinas de Buenos Aires y el Litoral que se introducen en Córdoba. El molino se construye sobre una hectárea de terreno en barrio San Vicente, cercano al centro, y en la línea de entonces Ferrocarril Central Argentino. El municipio otorga en junio de 1899 un permiso a los Minetti para

cruzar con un ramal la calle pública hasta el molino. La maquinaria incorporada es en parte fabricada en Buenos Aires; las trituradoras y otros implementos fueron importadas de Alemania. El molino tiene cuatro plantas, dos grandes galpones y muele 27.000 kg. por día [La Nación, 1910]. Es el primero y el único en Córdoba en el uso de energía eléctrica (tiene un motor de 80 hp), y produce al momento de su inauguración 320 bolsas diarias de harina. El capital empleado redondea los \$300.000 [Río y Achával (1904)].

Reciben la materia prima de los departamentos de Río Segundo, Río Primero y San Justo y posteriormente el producido en sus diversas colonias. Permanentemente se amplían las instalaciones, pero, en 1912 se realiza una gran reestructuración añadiendo galpones, plantas e incorporando nueva tecnología que Domingo Minetti introduce luego de un viaje a Europa. Entre otras mejoras se cuentan treinta cilindros dobles de origen alemán.

El molino de Devoto acopia trigo para su molienda y deriva grandes cantidades al Letizia.

En 1900 la industria molinera atraviesa una grave crisis donde se ponen en evidencia viejos problemas de los productores del sector: fletes caros, altos impuestos a la introducción de bolsas de arpillera, impuestos altos y retención de granos por parte de los especuladores que lleva casi a paralizar la producción (el gobierno en 1900 decide liberar del impuesto a la introducción de bolsas). El Letizia tiene permanentes dificultades con el aprovisionamiento de granos, razón

por la cual en 1901, inician su primer emprendimiento colonizador en río Segundo. En 1906 el Letizia es valuado en \$1.500.000. Es el mayor en su ramo en la provincia de Córdoba y el segundo de la república (el primer lugar corresponde al Río de la Plata que produce 9000 bolsas diarias). Letizia por su parte pasa de 300 bolsas diarias a 1000 en 1910. Para esta fecha comercializa su producción (la de los tres molinos) en Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja y Catamarca (amén del mercado de Córdoba). Su producción diaria ha aumentado al incorporar maquinaria alemana de 650 HP en 1906.

Los molinos Minetti y sociedades conexas se nuclean en torno a la sociedad J. Minetti Hnos., fundada en 1908 por los hermanos Juan, Domingo, José y Bartolomé.² Se ocupa de la administración de los molinos, el acopio y demás tareas.

Esta firma se disuelve en 1905, formándose dos nuevas sociedades: "Juan y Domingo Minetti" y "José y Bartolomé Minetti".³ Si bien la propiedad común de la familia se subdivide no se produce una especialización de funciones en las nuevas sociedades. Los cuatro hermanos siguen actuando en conjunto en función de la actividad molinera.

El problema del flete era bastante acuciante para los productores en general por el manejo prácticamente monopolístico y arbitrario que se hacía de las posibilidades de carga; por tal razón en 1902 proponen al gobierno de la provincia de Córdoba un "pro-

² AHPC, R4, I.127, 1905, f.7v.

³ AHPC, R4, I. 127, 1905, f. 20.

yecto de ley” para la construcción de una línea férrea con capital y manejo privado que partiría desde Villa del Rosario y culminaría en estación Leones del Ferrocarril Central Argentino (Córdoba). Basaban su pedido en que se trataba de una zona despoblada en vías de colonización y el ferrocarril traería progreso para la zona. El pedido no prospera porque el gobierno no considera convenientes los términos y márgenes de ganancia reservados a los propietarios.

Ante las dificultades del mercado y el avance de empresas copiadoras y comercializadoras que plantean una competencia cada vez más ardua; en 1908 se produce la fusión de las dos sociedades arriba mencionadas en una sola Juan y Domingo Minetti y Cía”.⁴

242 Paralelamente a estas empresas, se continúa expandiendo la colonización que realizan los hermanos. Esta avanza hacia Río Tercero, Tancacha, Gigena y Los Cóndores.

La expansión no se detiene; en 1915 compran el molino Escudero de Marcos Juárez al que refaccionan y dotan de importante maquinaria. Este, que reinicia su actividad en 1916, está ubicado en una próspera región cerealera y tendrá asegurada la materia prima de las colonias cercanas, a la vez que un importante mercado regional.

También en Córdoba tiene lugar la construcción de un molino de gran capacidad y fuerza motriz, propiedad de José Minetti, quien en fecha cercana compra el ingenio “Fronteri-

ta” de Tucumán dedicándose a su explotación.

En 1914 se inaugura la nueva sociedad Minetti y Cía en la ciudad de Rosario que tendría concentrado el manejo administrativo de todas las empresas fundadas hasta entonces. Ubicada en las cercanías del puerto, concentra en éste la comercialización de la producción de los molinos de Córdoba, Devoto, Marcos Juárez y la de los comprados posteriormente a esta fecha, como el molino y fábrica de fideos “La Argentina” adquirido en 1916 y ampliado posteriormente.

En 1916 compran el molino “Iris” en Rufino, Santa Fe. La sociedad Minetti y Cía se orienta a la exportación de la harina y fideos a Europa. Por último citaremos un nuevo reagrupamiento que implica la gran complejidad de sus emprendimientos; se trata de la sociedad anónima Minetti Limitada Industrial y Comercial fundada en 1920 con sucursales en Capital Federal, Tucumán y Mendoza.

Aunque excede el período abarcado y para abonar lo afirmado acerca del espíritu expansivo de este grupo empresarial, y su tendencia a la movilidad en sus emprendimientos, dejamos una última constancia de su accionar citando la construcción en Buenos Aires del Molino Colegiales que fuera ampliado en 1926.

LA ACTIVIDAD COLONIZADORA

Este emprendimiento se inscribe en el fenómeno general de expansión del área cultivada de la Pampa Húmeda; la operatoria con inmuebles rurales fue iniciada en forma comple-

⁴ AHPC, R4, I. 139., 1908, f. 303/R4, I. 141, °°908., f. 1103

mentaria y posterior al establecimiento de sus molinos. Esto es posible porque la gestión empresarial (excepto la "Colonia Minetti" administrada por la familia)⁵ es ejercida por personas y sociedades, generalmente comanditarias, que permiten la explotación de estas unidades de manera indirecta.

La provisión de granos, función principal que cumplen las colonias, se complementa con una variada y compleja actividad comercial.

Los excedentes generados en las colonias son transferidos a nuevas unidades productivas y en mayor medida a la empresa molinera. La política de grupo apunta a una permanente expansión y reinversión tanto en la ampliación o equipamiento de las ya existentes, como en la creación de unidades nuevas.

Las colonias satisfacen la creciente demanda de granos de los molinos, que se corresponde con el consumo creciente de una población en permanente aumento. La mano de obra empleada en estas unidades rurales proviene de la inmigración que masivamente ingresa al país.

⁵ En 1904 se forma "José Minetti y Cía." con el objeto de explotar la rama de compra y venta de cereales, maquinaria, etc. José Minetti administraría la "Colonia Minetti" (pedanía Clachín, dpto. Río Segundo) para lo cual se establece en el lugar. Además explotaría las ramas compra y venta de cereales, maquinarias, provisión de insumos, etc. De esta manera, canalizarían lo producido por los colonos a través de su propio circuito de comercialización y producción.

En un principio la producción cerealera se desarrolla en zonas de la Pampa Húmeda consideradas marginales. Este cultivo cobra importancia progresivamente; recién en 1884 se deja de importar trigo de Chile y harina de Europa.

La expansión del mercado interno se constituye en un fuerte estímulo para este crecimiento, tal el caso del trigo y la harina, cuya demanda está influida por las normas alimentarias de las mayoritarias colectividades italiana y española.

También actúan como incentivo la fuerte presión del mercado internacional, las condiciones ecológicas favorables y el establecimiento y expansión de firmas comerciales cerealeras europeas y nacionales, éstas últimas de mayor envergadura, que adquieren el control de una gran proporción del mercado.

La burguesía porteña y las empresas británicas no se interesan por la producción cerealera, lo que permite a dichas firmas actuar sin que se produzcan conflictos de intereses sectoriales. Como dato ilustrativo diremos que en 1910 Bunge y Born, Dreyfuss y Cía., y Weil Hnos., controlan el 80% de las exportaciones argentinas, quedando el 20% restante en manos de una gran número de empresas [Green y Laurent (1989)].

La provisión de materia prima suficiente llega a constituirse en objeto de fuerte competencia y en factor decisivo debido a la fuerte demanda tanto de acopiadores como de productores y demás comercializadores. En el caso de Minetti los vemos desarrollar su proyecto colonizador para proveer de grano a los molinos situa-

dos en diferentes puntos de la región, evitando a la vez intermediarios y el problema de fletes escasos.

El sistema de comercialización de granos vigente hasta 1932 muestra una ausencia casi total de intervención del estado nacional. Los petitorios de los sectores comprometidos en la producción molinera y conexas se suceden infructuosamente permaneciendo los productores en una posición totalmente desfavorable. La ausencia de una red nacional de silos y elevadores de granos, se relaciona en gran medida con la baja proporción de la producción cerealera destinada al mercado interno. A esto se agregan las dificultades climáticas, la escasez de bolsas para envasar, el problema del flete, las pestes, el granizo, etc. La intervención del estado se hará efectiva luego de la crisis del treinta. Mientras tanto las grandes empresas que cuentan con apropiados medios de almacenamiento en puertos y puntos estratégicos del interior, fletes adecuados y medios de comunicación que le facilitan el conocimiento en todo momento del estado de la oferta y demanda mundial; dominan el mercado manteniendo un stock satisfactorio que les permite controlar precios, volúmenes importados, etc. [Green y Laurent (1989)]. Por su parte el productor que dispone de escasos medios de almacenamiento, y se encuentra desfavorecido por el sistema de recaudación y las altas tasas a la importación de los insumos necesarios, se ve en la necesidad de deshacerse rápidamente de su producción en condiciones de inequidad con respecto a los otros comerciantes, acopiadores, etc. Otra de las dificultades

radica en la falta de liquidez. Tienen problemas para asegurar la financiación de su cosecha y en este sentido las empresas juegan un rol financiero importante, canalizando los recursos necesarios por medio de los acopiadores y otros agentes que adelantan dinero a los agricultores.

Estas empresas y algunos bancos ofrecen préstamos hipotecarios que constituyen el único recurso para los productores en dificultades. A fines del siglo XIX la concesión de préstamos hipotecarios representa una parte considerable de las actividades financieras en la Argentina y un factor decisivo en la producción cerealera en cuya expansión inciden. Las numerosas sociedades que los Minetti desarrollan en el interior de la provincia cumplen esta función: se vinculan a destacados comerciantes de pueblos relativamente importantes: San Marcos Sud, Oncativo, Río Segundo, Hernando, Gigena, Sacanta, brindando apoyo financiero, créditos etc., a los productores locales.

A medida que aumenta la importancia de la producción cerealera y del trigo en particular, crecen los mecanismos tendientes a un mayor control del grano en todas sus etapas: producción, elaboración y comercialización. La familia Minetti no constituye una empresa colonizadora en el sentido tradicional, ya que realiza esta actividad en forma complementaria a su industria. Compra tierras en zonas de valorización creciente (departamentos del Este cordobés problados por colonos provenientes de Santa Fe), cercanas a las vías del ferrocarril

y las incorpora a la producción en forma inmediata.⁶

El capital invertido en las primeras colonias proviene de la acumulación producida en los molinos. El cultivo practicado en éstas es el trigo. Los Minetti desarrollan su labor consolidando fuertes vínculos con sus colonos y arrendatarios. Crean sociedades (especialmente comerciales) dedicadas a la administración de sus propiedades rurales, al acopio y venta de cereales, y aún de la harina producida en las mismas colonias. También comercializan ramos generales, maquinaria agrícola (en ocasiones se dedican a su alquiler), elementos de ferretería, etc.⁷ Estas sociedades pro-

porcionan ayuda financiera a los colonos, asesoramiento técnico, etc.

La política de diversificación del grupo los muestra interviniendo en sociedades de diverso tipo, relacionadas con el agro. En ellas tienden a asociarse Juan y Domingo por un lado y José y Bartolomé en forma conjunta. En lo que a la explotación del agro se refiere, forman sociedades generalmente comanditarias de diverso rubro de la que detallamos algunas:

En 1904 se forma la sociedad José Minetti y Cía para la compra-venta de maquinarias. Está ubicada en la colonia Minetti, pedanía Calchín, que es propiedad de la familia y cuenta con 3699 hectáreas. En esta sociedad se unen "Juan Minetti Hnos." con José Minetti quien actuara como administrador y se responsabilizara de la provisión de maquinarias, insumos y la compra venta de cereales producidos en sus tierras.⁸

También en 1904, en el departamento Río Segundo, se desarrolla un importante intento urbanizador que más adelante dará origen al pueblo de Luque. La familia planeó la fundación de un pueblo en el interior de la "Colonia Minetti". En el citado año fue aprobado el plano de esta urbanización. La sociedad "J. Minetti Hnos." vendió unos lotes a la sociedad "Jose Minetti y Cía" que adminis-

245

⁶ Los que inician las actividades tanto industriales como colonizadoras son los hermanos mayores: Domingo y Juan (colonización en Luque). Más tarde se pliegan los dos menores, José y Bartolomé, quienes por su cuenta, colonizan en Clachín. En ambos casos el producto es derivado a los molinos de propiedad común. Sus emprendimientos posteriores van a seguir la tendencia a establecerse en departamentos en activo proceso de colonización como San Justo, Río Segundo, Unión y Marcos Juárez (y más tarde hacia el Sur y Oeste cordobés). Domingo hacia finales de este período (instalado ya en Rosario), continuará individualmente con la colonización y puesta en producción de unidades rurales, incursionando en cultivos no explotados anteriormente como el de algodón. También se dedica a la cría de ganado y en una etapa posterior extenderá su acción a otras provincias como las cuyanas y el Chaco.

⁷ AHPC, R4, I.127, 1905, f. 218/R4, I. 148, 1910, f.485v. La razón social "Minetti y Pairetti" contempla la pro-

veeduría y coemercialización de diferentes productos. También la sociedad "Scaraffia, Baudino y Cía" en sociedad con Juan y Domingo Minetti explotan rubros varios y la proveeduría, compra venta de cereales, etc. en la "Colonia Minetti".

⁸ AHPC, R4, I. 124, 1904, f. 1101

traba la colonia, para que fueran destinados a los edificios públicos y cementerio. El objetivo era que la estación ferroviaria, que se suponía en breve se establecería en el pueblo, daría empuje a éste y se constituiría en el centro urbano de la región. Al decidirse el tendido de las vías veintitrés cuerdas más al norte se frustra el proyecto.

En 1905 se forma “José y Bartolomé Minetti” (con un capital de \$350.000); apunta a la producción en todas sus etapas: colonias, acopio y compra de cereales, y producción de harina a través del molino “El Plata”, antigua propiedad del grupo, ahora propiedad de la mencionada sociedad. Del capital arriba mencionado, \$250.866, corresponden a una colonia en Calchín, 480 hectáreas en estación Oliva y La Francia y el molino “El Plata” en Estación Devoto (Córdoba).⁹ En Río Segundo organizan a sus colonos en una suerte de cooperativa agrícola donde estos abonan una prima del 8% sobre el valor de sus sementeras, quedando protegidos sus cultivos contra el granizo (las grandes compañías aseguradoras cobraban el 12%).

Otra de las firmas conformadas fue “Minetti y Pairetti” entre los hermanos Juan y Domingo Minetti y Miguel Pairetti, dedicada a la explotación y cría de ganado (refinamiento de las razas vacunas, caballar y ovina). Este constituye un emprendimiento que sale del patrón seguido por el grupo. También se ocuparía de la proveeduría a los peones del establecimiento y a los colonos de la “Colonia Minetti”. Pairetti

se ocupa del gerenciamiento del establecimiento y de la colonia en la que vivía; a cambio recibía el 10% del producto líquido.¹⁰ Otra sociedad fue la “Giraud y Cía” en Oliva, departamento Tercero Arriba, con Juan y Domingo Minetti. Giraud se ocupa de la compra-venta de cereales y la administración de una propiedad recibiendo un salario mensual. En 1908 la sociedad “Ferrero, Yori, Martinetti y Cía” en la que interviene Domingo Minetti. El capital total es \$80.000. La sociedad se compromete a comprar harina del molino Letizia.¹¹ Se forma la sociedad “José y Bartolomé Minetti” con Ciro Tonazzi, Andrés Ramb y Máximo Laberdino. Esta empresa tiene un capital total de pesos \$200.000 (los Minetti aportan \$180.000, correspondiendo al molino El Plata \$120.000). En 1910 se forma “Scaraffia, Baudino y Cía” donde participan “Juan y Domingo Minetti y Cía” para la proveeduría de los peones de la Colonia Minetti y la explotación de los ramos de almacén, tienda, mercaderías en general y compra-venta de cereales. El capital con que cuenta es de \$70.000.

En 1910 compran en Luque 9000 hectáreas para colonizar, llevan adelante esta tarea José y posteriormente Bartolomé; la administración está a cargo de uno y otro, sucesivamente. Otras sociedades en las que participan son: “Santilli, Maggi y Cía.” (San Marcos Sud), “Mata, Baudino y Cía.” (Oncativo y Las Junturas), “Ferrero, Otta y Cía.” (Río Segundo), “Andrés Ramb y Cía.” (Hernando), “Mariano

⁹ AHPC, R4, I. 145, 1909, f. 126v.

¹⁰ AHPC, R4, I.127, 1905, f.218

¹¹ AHPC, R4, I. 129, 1905, f.862

Luque y Cía.” (Gigena), “Monguzzi y Cía.” (Sacanta) y finalmente “Juárez Beili y Cía.”(Luque); todas estas sociedades nos hablan del alcance espacial de los vínculos generados por la familia Minetti.

LAS ACTIVIDADES EXTRA ECONÓMICAS

Siguiendo la tendencia de la clase dominante, algunos miembros de la familia participan en actividades y entidades que por su gravitación específica permiten potenciar sus actividades particulares. El caso de la Bolsa es relevante ya que descontando su peso en el medio local tiene una indiscutible proyección nacional. Durante un vasto período Juan, José y Domingo Minetti desempeñan funciones de importancia en esta institución que nuclea a comerciantes e industriales. Frente a algunos conflictos surgidos esta institución se erige en órgano de presión logrando resultados favorables a demandas de sus representados. La actividad de algunos miembros de esta familia en la Bolsa son las siguientes: el 10-11 de 1902 José Minetti fue nombrado Síndico para Quiebras de la Bolsa; en 1914 Domingo fue presidente (reelegido en 1915). En 1916 José fue presidente de la Cámara de Defensa Comercial de la Bolsa y desde 1918 a 1929 actúa como Presidente de la institución [Luque Colombres (1988)].

Otras actividades de diverso tipo

El 5 de marzo de 1908 impulsado por la Bolsa de Comercio, se crea el

Centro Electoral Municipal del Comercio (CEMC), para oponerse al PAN en una elecciones municipales que se presumía serían fraudulentas.

La agrupación gana las elecciones en esta oportunidad (enero de 1909) y en los subsiguientes períodos veremos desempeñarse a Domingo Minetti. Este (vicepresidente del CEMC) será elegido concejal municipal en el período 1909/11 y reelecto 1912/15.

Desde el inicio de sus actividades en el sector rural es notable la presencia de miembros de la familia en instituciones de cada sociedad local; en Devoto fue co-fundador de la sociedad de fomento y posteriormente presidente José Minetti, esto daba oportunidades para aumentar el ascendiente familiar entre los colonos y pobladores. El mismo José Minetti fundó en Córdoba en 1912 el Banco Hipotecario y Edificador del que fue presidente por casi una década (realiza obras de bien público como donaciones a hospitales, etc.). Por su parte, Domingo Minetti forma parte entre 1912 y 1914 de la Sociedad Rural de Córdoba y colabora en la creación del Hospital Italiano.

247

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los Minetti producen el tránsito del sector primario al secundario en un período rico en transformaciones económicas sociales y políticas que permiten aún hasta principios del siglo XX una gran movilidad social. El período que abarca los años 1865-1914 registra un crecimiento relativo de la primera generación de inmigrantes, dando oportunidades para una gran

movilidad social y brindando espacios a aquellos inmigrantes tempranos que como en este caso aprovecharon la mano de obra familiar y paisana para iniciar un proceso de acumulación. La presencia de inmigrantes anteriores y los fuertes vínculos entre la colectividad piamontesa, facilitaron el asentamiento y desarrollo de este grupo particular, que compartió con aquéllos la actividad agrícola y molinera.

Las actividades económicas son intensas y sostenidas y mediante ellas se insertan en la clase dominante. Cuando se analiza su operatoria extra-económica, vemos que el acceso de estos sectores en la primera generación a los espacios políticos, por razones obvias se verifica sólo a nivel municipal pero registra puntos importantes de intensidad; sin embargo la presión política indudablemente fue ejercida a través de otras organizaciones como la Bolsa en la que ninguna traba formal impedía la participación.

La actividad de estos empresarios en el sector no refleja una clara orientación financiera en el sentido de una tendencia hacia el préstamo de dinero a los productores con fines meramente usurarios, muy común en el período por parte de comerciantes y otros miembros de la clase dominante que operaban en Córdoba y otras provincias del noroeste argentino; sí manejaban el crédito comercial en forma extendida, mientras que es mínimo el porcentaje de hipotecas por entrega de mercaderías.

No hemos encontrado evidencia de operaciones en este sentido en lo actuado por sus agentes en Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero o

Santa Fe en donde comercializan los Minetti el producto de sus molinos.

BIBLIOGRAFIA

- Sábato, Jorge, *La Clase dominante en la Argentina Moderna. Formación y Características*. Cisea, G.E.L., 1988.
- Cortes Conde, R. y Gallo, E., *La República Conservadora*, Buenos Aires, Hispamérica, 1986.
- Gallo, E., *La pampa gringa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- Bonaudo, M. y Godoy C., "Una corporación y su inserción en el proyecto agroexportador: la Federación Agraria Argentina. 1912-1933", en *Anuario Segunda Epoca* N° 11 U.N.R., 1984.
- Bischoff, E., *El sol en las manos. Del surco a la grandeza industrial*, 1990.
- Rio, M. Achaval L., *Geografía de Córdoba*, 1904.
- Vera de Flachs C., "La industria molinera en Córdoba".
- Luque Colombres, C., *Historia de la Bolsa de Comercio de Córdoba. 1900- 1985*, 1988.
- Green, P. Laurent, C., *El poder de Bunge y Born*, Legasa, 1989.
- Beato, G., *Grupos sociales dominantes. México y Argentina, Siglos XIX y XX*, 1993.
- Luque Colombres, C., *Apuntes para una crónica histórica de los orígenes de Luque*.
- Guía General de Córdoba, Dominice, 1901.
- Diario *La Nación*, 1910